

# SESIONES ORDINARIAS

## 2002

# ORDEN DEL DIA N° 824

### COMISION DE CULTURA

Impreso el día 2 de septiembre de 2002

Término del artículo 113: 11 de septiembre de 2002

SUMARIO: **Doctor** Alberto Castillo De Lucca, conocido artísticamente como el “Cantor de los cien barrios porteños”. Expresión de pesar por su fallecimiento, el día 23 de julio de 2002 en la Ciudad de Buenos Aires.

1. – **Monteagudo y otros.** (4.415-D.-2002.)
2. – **Roy.** (4.443-D.-2002.)
3. – **Daud y otros.** (4.622-D.-2002.)

#### Dictamen de comisión

*Honorable Cámara:*

La Comisión de Cultura ha considerado el proyecto de declaración de la señora diputada Monteagudo y otros señores diputados y los proyectos de resolución de la señora diputada Roy y del señor diputado Daud y otros señores diputados, por los que se expresa pesar por el fallecimiento del doctor Alberto Castillo, símbolo del tango argentino; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la aprobación del siguiente

#### Proyecto de resolución

*La Cámara de Diputados de la Nación*

RESUELVE:

Expresar pesar por el fallecimiento del doctor Alberto Castillo De Lucca, conocido artísticamente como Alberto Castillo, el “Cantor de los cien barrios porteños”; ocurrido en Buenos Aires el 23 de julio de 2002.

Sala de la comisión, 21 de agosto de 2002.

*Hugo G. Storero. – Irma Roy. – Alicia V. Gutiérrez. – Mónica S. Arnaldi. – Araceli E. Méndez de Ferreyra. – Rosa E. Tulio. – Norma R. Pilati. – Roberto J. Abalos. – María del Carmen Alarcón.*

*– Carlos Alesandri. – Alfredo E. Allende. – Roque T. Alvarez. – Marta I. Di Leo. – Beatriz N. Goy. – Gracia M. Jaroslavsky. – Encarnación Lozano. – Eduardo G. Macaluse. – Irma F. Parentella. – Sarah A. Picazo. – María N. Sodá. – Jorge A. Villaverde.*

#### INFORME

*Honorable Cámara:*

La Comisión de Cultura al considerar el proyecto de declaración de la señora diputada Monteagudo y otros señores diputados y los proyectos de resolución de la señora diputada Roy y del señor diputado Daud y otros señores diputados, por los que se expresa pesar por el fallecimiento del doctor Alberto Castillo, símbolo del tango argentino, ha creído conveniente dictaminarlos en forma unificada como proyecto de resolución por razones de mejor técnica legislativa haciendo suyos los fundamentos que acompañan las respectivas iniciativas.

*Hugo G. Storero.*

#### FUNDAMENTOS

1

Señor presidente:

A los 87 años de edad, falleció en esta Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el cantor popular Alberto Castillo.

Nacido a fines de 1914, emergió a mediados de los '30 con un estilo que gradualmente fue rompiendo el molde de la época, definido por otras voces estilizadas, como las de Roberto Ray o Alberto Gómez.

Más que preocuparse por el equilibrio vocal y la elegante dicción, fue un democratizador del tango, hablándole de modo directo a la gente, contándole de manera vívida y comprensible las humanas historias que contaban las letras.

Castillo fue en sí mismo uno de los grandes espectáculos argentinos. Su intuición le hizo saber que lo popular o lo folclórico no se pueden sólo cantar. Se requiere poner las hilachas del alma en cada verso.

Cantaba como quería a ese inmenso contingente de nuevos inmigrantes, aquellos que llegaban desde el país interior a la costa. Dejó su huella, la que unió el arrabal con el centro, fusionando ritmos americanos: tango y candombe.

Médico ginecólogo, en la biografía de Castillo el tango fue la pasión clandestina, que incluso lo obligó a disimularse tras el seudónimo de Alberto Dual. Finalmente, el tango absorbió al profesional y reivindicó al artista del pueblo.

Por lo anteriormente expuesto, se solicita la aprobación de este proyecto de declaración, por el que esta Cámara hace suyo el sentimiento de dolor que hoy invade a millones de argentinos.

*María L. Monteagudo. – Margarita O. Jarque. – Jorge Rivas.*

2

Señor presidente:

Las voces de los cantores populares no mueren nunca, permanecen en el recuerdo, sobre todo aquellas que lograron trascender las barreras generacionales, y éste es el caso de Alberto Castillo. “Yo soy parte de mi pueblo y le debo lo que soy. Hablo con su mismo verbo y canto con su misma voz”, con estas palabras alguna vez Castillo se definió.

Había nacido en Floresta el 7 de diciembre de 1914, con los años se convirtió en médico ginecólogo de profesión y en cantor de tangos por vocación. Según cuenta la historia, fue descubierto como cantor en una fiesta de estudiantes, y a partir de ese momento la música llenó su vida para regocijo de un público ávido de melodías tangueras que en el Buenos Aires de entonces brotaban en cada rincón. En 1941 grabó su primera canción, el vals *Recuerdo*. Participó en 18 películas, en la década de oro del cine argentino y más de una vez confesó “a mi me hicieron actor, porque lo único que hacía era cantar en las películas”.

Su voz particular y un estilo propio diferente al por entonces conocido lo convirtieron en el “Cantor de los cien barrios porteños”. Castillo tenía una identificación plena y pura con los habitantes de los arrabales que lo llevaron a transformarse en un genuino ídolo popular. Tangos como *Otra cosa*, *Che pebeta* y *Madame Ivonne* sonaron en su garganta sobre los escenarios del centro de la ciudad y también sobre las tablas de clubes barriales, en diversos festivales.

En 1990, el Concejo Deliberante porteño le otorgó el título de ciudadano ilustre de Buenos Aires. Tres años después, sorprendió al público al grabar el candombe *Siga el baile* en un disco de los Los Auténticos Decadentes; la placa vendió 500 mil copias y el cantor de multitudes cautivó a los hijos y a los nietos de una generación que lo admiraba.

Por todo lo expuesto es que solicito se apruebe el presente proyecto de resolución.

*Irma Roy.*

3

Señor presidente:

Venimos a proponer el justo homenaje a quien llevara orgullosamente en alto el estandarte del tango por la Argentina y el mundo; conocido como el “Cantor de los cien barrios porteños”, pues mejor que nadie cantó para y por su pueblo por ser parte del mismo, hablar con su mismo verbo y cantar con su misma voz.

El particularísimo estilo de Alberto Castillo quizá tenga algo que ver con el gracejo cachador (humorístico) y arrabalero de Rosita Quiroga, Sofía Bozán o Tita Merello. Pero de ningún modo se trata de influencias; ni ellas se parecen entre sí ni Castillo se les parece. Simplemente, podríamos agruparlos –y sumar a la posterior Elba Berón– porque los une un aire común, una misma cadencia rea.

Sin embargo, cuando Castillo toma temas profundos, la ternura que les imprime es impactante. En definitiva, es una “voz que no se parece a ninguna otra voz”, según precisó el inolvidable Julián Centeya. Tampoco su estilo se parece a ninguno; cuando él mismo advirtió que su particular fraseo era lo que los bailarines necesitaban –“la gente se movía de acuerdo a las inflexiones de mi voz”–, se dijo: “¡Acá está la papa!” (algo que hacía falta, que se espera con avidez), y nunca se apartó de esa manera de cantar, de ese estilo naturalmente tanguero, a lo cual debe sumarse un detalle de suma importancia: su afinación perfecta.

Alberto Salvador De Lucca –tal su verdadero nombre– nació el 7 de diciembre de 1914 en el porteño barrio de Floresta, en la zona oeste de la Ciudad de Buenos Aires. Era el quinto vástago del matrimonio de inmigrantes italianos Salvador De Lucca y Lucía Di Paola.

Ya de pequeño, demostró una afición natural por la música; tomó lecciones de violín y cantaba en cualquier lugar en que se diera la oportunidad. Cierta noche –tenía ya 15 años–, se encontraba cantando para la barra (grupo de amigos) –de la que era el menor y el más admirado– cuando pasó el guitarrista Armando Neira y le propuso incluirlo en su conjunto.

Fue ése el debut profesional de Alberto De Lucca, bajo el seudónimo de Alberto Dual, que alternó con el de Carlos Duval. Cantó luego con las orquestas

de Julio De Caro (1934), Augusto Pedro Berto (1935) y Mariano Rodas (1937).

Los seudónimos lo protegieron de la disciplina paterna. Cuando cantaba por Radio París, con la orquesta Rodas, don Salvador, su padre, comentó ante el receptor: "Canta muy bien; tiene una voz parecida a la de Albertito".

En 1938, abandonó la orquesta y se dedicó por completo a su carrera de medicina. Pero el tango le seguía tirando y un año antes de recibirse integró la orquesta típica "Los Indios", que dirigía el dentista-pianista Ricardo Tanturi.

El 8 de enero de 1941, apareció el primer disco de Tanturi con su vocalista Alberto Castillo —acababa de adoptar su seudónimo definitivo, propuesto por el hombre de radio Pablo Osvaldo Valle—, el vals *Re cuerdo*, de Alfredo Pelaia, que fue todo un éxito de venta. Un año más tarde, se recibió de ginecólogo e instaló su consultorio en la casa paterna.

De modo que, tarde a tarde, el doctor Alberto Salvador De Lucca abandonaba su "consultorio de señoras" y corría hacia la radio para convertirse en el cantor Alberto Castillo.

Todo se complicó cuando la sala de espera de su consultorio ya no daba abasto para tantas mujeres, en su mayoría, jóvenes. Había una explicación: el cantor atraía increíblemente al sexo débil y como corría la noticia de que era ginecólogo, las que averiguaban dónde quedaba su consultorio corrían a hacerse atender por él. Castillo recordaba la anécdota que develaba la imparable afluencia de damas a su consultorio: "¿Está lista, señora?", preguntó a una paciente que se desvestía tras el biombo, y ella respondió en el colmo de la desfachatez: "Yo sí, doctor. ¿Y usted?".

"Esas insinuaciones no me gustaban demasiado", confesó, y terminó por abandonar la profesión para dedicarse de lleno al canto.

El 6 de junio de 1945 contrajo matrimonio con Ofelia Oneto, del que nacerán Alberto Jorge (ginecólogo y obstetra), Viviana Ofelia (veterinaria e ingeniera agrónoma) y Gustavo Alberto (cirujano plástico). Para entonces, Castillo era ya un auténtico ídolo popular.

Su manera de moverse en el escenario, su modo de tomar el micrófono e inclinarlo hacia uno y otro lado, su derecha junto a la boca como un voceador callejero, su pañuelo cayendo del bolsillo del saco, el cuello de su camisa desabrochado y la corbata floja. Todo era inusitado, todo causaba sensación, hasta sus improvisadas contiendas de box cuando cantaba "¡Qué saben los pitucos!" (del tango *Así se baila el tango*, de Elías Randal y Marvil) y algún pituco se daba por aludido.

A ello sumemos su voz y su estilo tan peculiar y nos explicaremos por qué, cuando, en 1944, cantó en el Teatro Alvear, la policía debió cortar el tránsito de la calle Corrientes, cosa que no se veía desde los días de la bandoneonista Paquita Bernardo en el Café Domínguez.

Eran sus inicios como solista, tras desvincularse de Tanturi en algún momento de 1943. Poco después, incorporó a su repertorio el candombe, que matizó con bailarines negros en sus espectáculos. El primero de ellos fue *Charol* (de Osvaldo Sosa Cordero), que resultó todo un éxito, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, lo que lo decidió a seguir incluyendo páginas en ese ritmo: *Siga el baile* (de Carlos Warren y Edgardo Donato), *Baile de los morenos*, *El cachivachero* y, entre otras, *Candonga*, que le pertenece. A propósito, Castillo también es letrista; escribió, además, los tangos *Yo soy de la vieja ola*, *Muchachos, escuchen*, *Cucusita*, *Así canta Buenos Aires*, *Un regalo del cielo*, *A Chirilota*, *¿Dónde me quieren llevar!*, *Castañuelas* y *Cada día canta más*; y las marchas *La perinola* y *Año nuevo*.

La cinematografía lo convirtió en un actor sumamente natural, que debutó en 1946 con *Adiós, pampa mía*, para continuar con *El tango vuelve a París* (1948, acompañado por Aníbal Troilo), *Un tropezón cualquiera da en la vida* (1948, con Virginia Luque), *Alma de bohemio* (1948), *La barra de la esquina* (1950), *Buenos Aires, mi tierra querida* (1951), *Por cuatro días locos* (1953), *Ritmo, amor y picardía*, *Música, alegría y amor*, *Lucas de candilejas* (1955, 1956 y 1958, respectivamente, las tres junto a la extraordinaria rumbera Amelita Vargas) y *Nubes de humo* (1959).

El último éxito de Castillo fue en 1993, vendiendo más de 500.000 placas cuando grabó *Siga el baile* con "Los Auténticos Decadentes" y consiguió ganarse a la juventud de fin de siglo, tal como lo había hecho con la de los '40. Su voz continúa siendo una de las más identificadas con la canción ciudadana y, seguramente, lo será para siempre.

En 1990, el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires le otorgó el título de ciudadano ilustre de Buenos Aires.

El "Cantor de los cien barrios porteños" cautivó a los hijos y a los nietos de una generación que lo admiró.

Por lo expuesto, solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto.

Jorge C. Daud. — Roberto G. Basualdo. —  
Hugo R. Cettour. — Elsa Lofrano. —  
Alicia I. Narducci. — Tomás R. Pruyas.  
— Lisandro Sejas. — Saúl E. Ubaldini.

## ANTECEDENTES

### 1

#### Proyecto de declaración

*La Cámara de Diputados de la Nación*

DECLARA:

1. Su pesar por el fallecimiento del doctor Alberto Castillo, uno de los mayores símbolos del tango argentino.

María L. Monteagudo. — Margarita O.  
Jarque. — Jorge Rivas.

2

**Proyecto de resolución***La Cámara de Diputados de la Nación*

RESUELVE:

Expresar pesar por el fallecimiento del doctor Alberto Salvador De Lucca, conocido artísticamente como Alberto Castillo, el “Cantor de los cien barrios porteños”, ocurrida en Buenos Aires el 23 de julio de 2002.

*Irma Roy.*

3

**Proyecto de resolución***La Cámara de Diputados de la Nación*

RESUELVE:

Declarar profundo pesar por el fallecimiento del ilustre ciudadano doctor Alberto De Lucca, cantor popular conocido en vida artística como Alberto Castillo, hecho ocurrido en la Ciudad de Buenos Aires el 23 de julio de 2002.

*Jorge C. Daud. – Roberto G. Basualdo. –  
Hugo R. Cettour. – Elsa Lofrano. –  
Alicia I. Narducci. – Tomás R. Pruyas.  
– Lisandro Sejas. – Saúl E. Ubaldini.*

